



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
31 de mayo de 2022
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo sexto período de sesiones
Tema 107 del programa
**Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la
Producción y el Almacenamiento de Armas Bacteriológicas
(Biológicas) y Toxínicas y sobre Su Destrucción**

Consejo de Seguridad
Septuagésimo séptimo año

Carta de fecha 27 de mayo de 2022 dirigida al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

Quisiera señalar a su atención la presentación realizada por el Jefe del Cuerpo de Protección Nuclear, Biológica y Química de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia, Teniente General I. A. Kirillov, durante su exposición informativa de 27 de mayo de 2022, en la que figuran materiales adicionales sobre los programas en materia de guerra biológica en el territorio de Ucrania (véase el anexo).

Le agradecería que la presente carta y su anexo se distribuyeran como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 107 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Vassily Nebenzia



**Anexo de la carta de fecha 27 de mayo de 2022 dirigida al
Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad
por el Representante Permanente de la Federación de Rusia
ante las Naciones Unidas**

[Original: ruso]

**Exposición informativa del Jefe del Cuerpo de Protección Nuclear,
Biológica y Química de las Fuerzas Armadas de la Federación de
Rusia, Teniente General I. A. Kirillov**

27 de mayo de 2022

El Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia sigue estudiando los materiales sobre la ejecución de programas de guerra biológica por parte de los Estados Unidos de América y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el territorio de Ucrania.

De conformidad con la Convención sobre las Armas Biológicas, todos los Estados partes deben presentar anualmente una declaración sobre el cumplimiento de las obligaciones impuestas por la Convención. Dicha declaración es en la actualidad el único documento que proporciona información sobre la aplicación de la Convención como parte de las medidas de fomento de la confianza.

A propósito de las investigaciones sobre las actividades en el ámbito de la guerra biológica realizadas por los Estados Unidos en el territorio de Ucrania, hemos procedido a analizar los documentos que esos dos Estados han presentado al respecto a las Naciones Unidas.

Conviene señalar que, en las citadas comunicaciones (formulario A para la presentación de información sobre medidas de fomento de la confianza, parte 2 i)), ni Ucrania ni los Estados Unidos facilitaron información sobre sus investigaciones biológicas conjuntas ni sobre los avances en materia de defensa biológica. Tampoco Polonia ni la República Federal de Alemania han declarado en sus informes haber cooperado con Ucrania.

Además, en los informes (formularios F) correspondientes al período comprendido entre 2016 y 2020 presentados por Ucrania se afirmaba que el Gobierno de Ucrania no había realizado ni estaba realizando ninguna actividad, ya fuera de carácter ofensivo o defensivo, enmarcada en programas de investigación y desarrollo biológico, y que, desde el 1 de enero de 1946, el Gobierno de Ucrania no disponía de información alguna sobre tal tipo de actividades desarrolladas por parte de la antigua Unión Soviética en el territorio de Ucrania.

Lo anterior contradice la declaración de 20 de mayo de 2022 de Lewis Gitter, Representante Permanente Adjunto de los Estados Unidos ante la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que afirmó que la ayuda prestada a Kiev estaba destinada a reducir los riesgos biológicos y veterinarios y también a poner a salvo los arsenales ilegales de armas biológicas abandonados después de que la Unión Soviética dejara de existir.

Además, en las declaraciones presentadas por Ucrania hay numerosas incoherencias. Por ejemplo, en el formulario A de las medidas de fomento de la confianza correspondiente a 2020 se declara que no existe ningún programa nacional de protección biológica. Sin embargo, en la parte 2 i) del mismo formulario, se incluye al Instituto de Investigación Biotecnológica de Cepas Microbianas, de Kiev, en la lista de participantes en el programa de protección biológica.

Asimismo, las características de la instalación (superficie del recinto del laboratorio y número de miembros del personal) no se corresponden con la información proporcionada anteriormente por Ucrania.

Surge así la pregunta siguiente: ¿por qué en las declaraciones que los Estados Unidos y Ucrania presentaron a las Naciones Unidas no se indicaron las actividades realizadas como parte de los proyectos conjuntos en materia de guerra biológica, a los que se dio la denominación “UP”? Semejante intento de ocultación constituye un motivo más para preguntarse cuáles eran los auténticos objetivos que el Pentágono perseguía en Ucrania.

Tienen ante ustedes documentos oficiales que confirman que el Pentágono, representado por el Organismo de Reducción de Amenazas a la Defensa de los Estados Unidos, ha organizado tareas orientadas claramente a la guerra biológica.

Les ruego que presten atención al memorando preparado por la Oficina del Secretario de Defensa de los Estados Unidos en relación con el proyecto UP-2, destinado a determinar la ubicación de los agentes patógenos altamente peligrosos presentes en el territorio de Ucrania.

En el mismo documento se señala que el objetivo principal de dicho proyecto consiste en recopilar información sobre la composición molecular de los agentes patógenos específicos de Ucrania y transferir muestras de las cepas.

Asimismo, se hace especial hincapié en que dicha labor debe ajustarse a las directrices específicas del programa de prevención de la proliferación de las armas biológicas en Ucrania, que forma parte del Programa de Reducción Conjunta de Amenazas, de 29 de noviembre de 2005.

Se preparó un memorando similar en el marco del proyecto UP-1, destinado a estudiar las enfermedades causadas por rickettsias y otras enfermedades transmitidas por artrópodos. El documento destacaba la necesidad de transferir todas las colecciones de patógenos altamente peligrosos a un laboratorio central de referencia, lo cual facilitaba su exportación organizada a los Estados Unidos.

En el marco del Programa de Reducción Conjunta de Amenazas se llevó a cabo el ambicioso proyecto UP-4, dirigido a investigar la posibilidad de propagar enfermedades altamente peligrosas empleando aves migratorias como vectores. Los documentos obtenidos revelan que tan solo entre noviembre de 2019 y enero de 2020 se recogieron 991 muestras biológicas.

Disponemos de información sobre un total de diez proyectos de este tipo (incluidos los proyectos UP-3, UP-6, UP-8 y UP-10), en los que se contemplaban investigaciones con agentes patógenos de enfermedades altamente peligrosas y de considerables repercusiones económicas: la fiebre hemorrágica de Crimea-Congo, la leptospirosis, la encefalitis transmitida por garrapatas y la peste porcina africana.

En esta exposición informativa nos gustaría también destacar los numerosos casos de incumplimiento de los requisitos de seguridad en los laboratorios ucranianos.

Por ejemplo, en los laboratorios de Jarkov, Kiev y otras ciudades se manipularon agentes patógenos peligrosos bajo el control del Pentágono sin que el personal estuviera suficientemente protegido. A eso se añade que, según los datos oficiales, únicamente hay tres laboratorios que disponen de autorización para llevar a cabo tales investigaciones, ya que cuentan con el nivel 3 de contención biológica: el Instituto Ucraniano de Lucha contra la Peste, en Odesa, el Instituto de Investigación de Epidemiología e Higiene, en Lvov, el Centro de Salud Pública, en Kiev.

El Servicio de Seguridad de Ucrania ha señalado que existían condiciones para la aparición de amenazas biológicas debido a violaciones sistemáticas y a la deficiente calidad del trabajo de reconstrucción de los biolaboratorios.

Por ejemplo, la empresa Black & Veatch declaró que en 2013 había gastado 37,8 millones de grivnas ucranianas en la modernización de tres laboratorios veterinarios; sin embargo, en un peritaje independiente se determinó que el costo real de las obras se había sobrevalorado respecto de los gastos declarados en 17,7 millones de grivnas.

Según los datos de que disponemos, esta diferencia se envió a cuentas de empresas ficticias como Golden Ukraine, BC Profbudinvest y Capital Trade Agency, lo que corrobora nuevamente que se utilizaron tramas financieras turbias en beneficio personal de funcionarios estadounidenses y ucranianos.

Resulta llamativo que los supervisores estadounidenses exigieran que se aumentara el nivel de bioseguridad del laboratorio de referencia de la ciudad de Merefá. Jarkovproject, la empresa designada, señaló que el proyecto resultaba imposible en las condiciones existentes y se negó a aprobarlo, pese a lo cual la administración regional decidió seguir adelante con las obras de reconstrucción. Las obras se pusieron en marcha en contravención de las normas y requisitos de bioseguridad. Los costos totales del proyecto de modernización, a cargo del Pentágono, ascendieron a unos 15 millones de dólares de los Estados Unidos, aunque se desconoce cuál fue el destino real de esos fondos.

Les ruego ahora que presten atención al informe del Ministerio de Sanidad de Ucrania sobre los resultados de una inspección de la colección de cepas, compuesta por 654 muestras, del Instituto Ucraniano de Lucha contra la Peste, de Odesa, en el que se encontraron almacenadas 32 cepas de carbunco, 189 de tularemia, 11 de brucelosis y 422 de cólera.

En el informe se reflejan graves violaciones de las condiciones de almacenamiento de microorganismos, la falta de un sistema de control y gestión de los accesos y un funcionamiento inadecuado de los sistemas de ventilación.

En abril de 2017, a raíz de incumplimientos de las normas de seguridad, se produjo un caso de infección intralaboratorio de encefalitis transmitida por garrapatas en uno de los laboratorios del Instituto.

Según testigos presenciales de otro incidente ocurrido en 2021, una empleada de uno de los biolaboratorios sacó del recinto de la institución varios viales que contenían microorganismos peligrosos. Las consecuencias que podrían haber tenido tales incidentes apenas pueden imaginarse.

Hay que destacar que todas las violaciones tuvieron lugar mientras se ejecutaba el Programa de Reducción de Amenazas Biológicas, de los Estados Unidos. Ello pone de manifiesto que los objetivos declarados oficialmente por Washington no son más que un medio de encubrir las actividades ilegales en materia de guerra biológica desarrolladas en el territorio de Ucrania.

La negligencia a la hora de manipular agentes patógenos, la falta de profesionalidad y la corrupción del poder ejecutivo, unidas a la influencia destructiva de los supervisores estadounidenses, constituyen una amenaza directa para la población civil de Ucrania y de los países europeos.

Los expertos del Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia han confirmado que los biolaboratorios ucranianos están conectados al sistema de control global de la propagación de enfermedades infecciosas.

Esta red, creada por el Pentágono en 1997, tiene como núcleo el Instituto de Investigación del Ejército Walter Reed, ubicado en el estado de Maryland y que

cuenta con laboratorios terrestres y navales y con bases militares repartidas por distintas regiones del mundo.

Cabe señalar que el despliegue de una red de este tipo se realiza atendiendo a situaciones modelo.

En la fase inicial, los estadounidenses expresan preocupación por el estado epidemiológico de una región determinada. El siguiente paso consiste en lograr, incluso mediante incentivos materiales, la colaboración de los responsables de la administración pública, sobre todo los de los ministerios de sanidad, tras lo cual se celebran acuerdos intergubernamentales. Finalmente, se construye una instalación de investigación biológica, que se conecta al sistema unificado de biovigilancia. De esta forma, todas las investigaciones biológicas existentes en el país pasan a ser del dominio de los Estados Unidos, y, además, se imponen restricciones al acceso de los expertos locales a distintos estudios y a los resultados obtenidos de los mismos.

Por su parte, el Organismo de Reducción de Amenazas a la Defensa de los Estados Unidos implanta activamente sistemas de *hardware* y *software* para la vigilancia automatizada de enfermedades, así como sistemas de control del acceso a los agentes biológicos patógenos y de su circulación en las instalaciones en las que se almacenan e investigan.

Al equipar los biolaboratorios con estos sistemas de información en el marco del Programa de Reducción de Amenazas Biológicas, los estadounidenses se ven en condiciones de facilitar protección a sus contingentes militares en los lugares en que están emplazados, controlar a distancia las actividades de los biolaboratorios situados fuera de su jurisdicción nacional y ejercer influencia sobre el entorno biológico en todo el mundo.

Como parte de la operación militar especial, en los biolaboratorios ubicados en territorio ucraniano se han descubierto materiales pertenecientes a instructores estadounidenses para capacitar a especialistas ucranianos en la respuesta de emergencia a los brotes de viruela.

El interés del Pentágono por esta enfermedad no es casual: el regreso del agente patógeno de la viruela supondría una catástrofe mundial para toda la humanidad, ya que este patógeno es tan contagioso (infeccioso) como el virus de la COVID-19, pero diez veces más letal.

Ya en 2003, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos estableció el Programa de Vacunación contra la Viruela, que exige que todo el personal militar estadounidense esté vacunado contra esta enfermedad. En los Estados Unidos, dicha vacuna es obligatoria también para el personal diplomático y médico. Con ello se demuestra que los Estados Unidos consideran que el patógeno de la viruela es un agente biológico prioritario para su utilización en situaciones de combate, y que las medidas profilácticas en vigor están orientadas a dispensar protección a sus propios contingentes militares.

La falta de controles adecuados y las violaciones de las normas de bioseguridad en los Estados Unidos podrían conducir a que este agente patógeno se utilizara con fines terroristas. Entre 2014 y 2021 se encontraron en varias ocasiones ampollas no registradas del virus en laboratorios de la Agencia Federal de Medicamentos y Productos Sanitarios, del Instituto de Investigación de Enfermedades Infecciosas del Ejército de los Estados Unidos, en Maryland, y del Centro de Investigación sobre Vacunas, en Pensilvania.

La labor desarrollada en estas entidades infringió lo dispuesto en la resolución 49.10 de la Asamblea Mundial de la Salud, de 1996, que estipulaba que el único

laboratorio estadounidense en el que podía almacenarse el patógeno de la viruela era el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades, en Atlanta.

Hay que tener en cuenta que la vacunación contra la viruela, que actualmente no está disponible en muchos países, proporciona protección contra la viruela símica.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha convocado una reunión de emergencia de los Estados miembros sobre el brote de esta peligrosa enfermedad infecciosa ocurrido en mayo de 2022.

De momento, sabemos que el 98 % de las personas contagiadas son hombres mayores de 20 años de edad de orientación no tradicional. El Dr. David Heymann, exdirector del Departamento de Emergencias de la OMS, declaró en una entrevista con la prensa estadounidense que la principal causa de propagación del virus era la transmisión sexual.

Según un informe de la OMS, la cepa de viruela símica de África Occidental se originó en Nigeria, otro de los Estados en los que los Estados Unidos han desplegado su infraestructura de investigación biológica.

Según la información disponible, en Nigeria hay al menos cuatro biolaboratorios en funcionamiento bajo el control de Washington.

A este respecto, conviene recordar una extraña coincidencia que requiere verificación adicional por parte de especialistas. Según informaron los medios de comunicación europeos y estadounidenses, en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2021, celebrada durante la pandemia de COVID-19, se diseñó un escenario para hacer frente a un brote causado por una nueva cepa del virus de la viruela símica.

Ante los numerosos casos de violaciones de las normas de bioseguridad por parte de los Estados Unidos y de negligencia a la hora de almacenar biomateriales patógenos, instamos al personal directivo de la OMS a que lleve a cabo una investigación de las actividades realizadas en los laboratorios nigerianos de Abuya, Zaria y Lagos, financiados por los Estados Unidos, y a que informen a la comunidad internacional de sus resultados.

Se puede acceder a la presentación y los materiales relativos a las actividades biológicas militares en el territorio de Ucrania a través de los siguientes enlaces:

1. <https://disk.yandex.ru/d/3SOE5fFsKJ3bAA>
2. <https://disk.yandex.ru/d/W7QrL3Wo6Md4PA>
